

SUPLEMENTO SEMANAL

DE LA

REVISTA MILITAR ESPAÑOLA.

Año III. Madrid 14 de Octubre de 1882. N.º 41.

«Se ha dicho que el arte de la guerra se vale en sus manifestaciones más de la fuerza material que de las luces de la inteligencia. Pero, ¿no es preciso antes de obrar, calcular el plan de operaciones, y una vez trazado este plan, ejecutarle prontamente? Estas dos facultades, impotentes aisladamente, se vivifican, pues, por un mútuo concurso.»

SALUSTIO.

Si el arte de la guerra se valiera especialmente en sus obras de la fuerza material; si en una campaña el general en jefe y el ejército que tiene á sus órdenes no desarrollasen su actividad más que bajo el concepto puramente mecánico, el arte de la guerra no sería tal arte, sinó un oficio incapaz de producir grandiosos resultados en la marcha civilizadora de la humanidad.

La historia, en sus variadas páginas nos prueba que la guerra ha sido el vehículo de la civilización, y ha destruido, junto con el comercio, el primitivo aislamiento de los pueblos y las razas, rompiendo cual sublime aunque terrible *glacier* la barrera que levantaba una distinción violenta y odiosa entre las antiguas castas, y llevando en sí el principio práctico y cognoscible de la unidad de la humanidad.

Un arte que tales resultados ha producido; una tal manifestación de la actividad del mundo racional, que ha contribuido en primer término á hacer solidaria á la humanidad en su movimiento armónico hácia el fin moral de su esencia social, no puede considerarse como un acto material y mecánico, sinó como un arte importantísimo que tiene por principal elemento en sus combinaciones sensibles el poder creador de la inteligencia del hombre.

La guerra no es ni ha sido jamás un choque físico entre los combatientes: podrá haber sido un acto más

ó ménos inteligente, más ó ménos artístico en la combinación, dirección é impulso de los elementos que concurren á su manifestación sensible; pero en principio es necesario admitir que ahora y siempre, y en la actualidad más que en el pasado, la guerra en sí misma, en su preparación y en sus efectos, es el resultado del génio inteligente y artístico.

En los primitivos tiempos la guerra era de todos; el combate era el conjunto de choques individuales sin dirección única; pero en esas mismas luchas personales y cuerpo á cuerpo el guerrero no atacaba al enemigo que tenía en frente como una máquina automática, como un torpedo lanzado sobre el buque contrario, sino llamando á la inteligencia en su ayuda para mejor ofender sin peligro propio, para herir al combatiente opuesto conservándose invulnerable á la reciprocidad del ataque.

Cuando la guerra ampliándose pasó á ser un acto solidario y colectivo, nació el mando, que es con relación á los elementos de guerra lo que el arquitecto á los materiales con que levanta soberbio edificio que atestigua el poder de la inteligencia artística, lo que el pintor á la paleta, al pincel y á las materias con que dá vida en la blanca tela á un cuadro que marca una manifestación de la fuerza creadora del espíritu humano.

La dirección de las guerras de Alejandro, áun siendo tan poco complicadas en aquella época primitiva en que todos los actos humanos tenían el sello de la simplicidad de la naturaleza, muestra una base intelectual fundamental, sin la cual el célebre conquistador Macedonio no hubiera hecho pasar á la posteridad su nombre y el de sus campañas, escritos en letras de oro.

Las guerras de los romanos y el

talento estratégico de Anibal ofrecen ya un paso más dado en la marcha inteligente del arte de la guerra.

Las campañas de nuestro inmortal Gonzalo de Córdoba, de Carlos V, del Duque de Alba, de Farnesio, de Condé, de Turenna y de Federico II, empiezan ya á dar á la dirección de la guerra un carácter eminentemente inteligente, en gran parte abstracto.

Las combinaciones de Napoleón I, y las guerras de este siglo han venido á preconizar el predominio de la fuerza intelectual sobre la potencia material del espíritu racionador, sobre la impulsión mecánica.

Las guerras modernas, que no són, como las primitivas, un combate por la existencia animal; las luchas actuales, que se desenvuelven á impulso de una idea que afecta no sólo á los intereses materiales, sino muy particularmente á fines sociales de carácter moral, obran en la forma y en el fondo inteligentemente, y su acción es preparada, dirigida y resuelta con la casi exclusiva intervención del cálculo, ese más brillante destello del espíritu racional é intelectual.

La preparación se desarrolla evidentemente por métodos puramente inteligentes.

La dirección, que abraza en su conjunto el mecanismo estratégico de la guerra, necesita, si ha de producir buenos resultados, una elevada educación calculadora, un estudio de combinación, un espíritu, en fin, flotando sobre la generalidad de los elementos combatientes, como la ténue neblina flota sobre las encrespadas olas de rugiente mar, dominándolo todo, viéndolo todo, dando á todo una dirección única que sólo la inteligencia puede dar como primera facultad esencial del espíritu, que es el motor que empuja á la humanidad en su marcha activa y libre hácia su perfección colectiva.

La resolución quizá crean algunos que no participa de ese carácter inteligente y artístico; pero no es así.

El combate moderno en su esencia y en su generalidad es un conjunto de actos individuales inteligentes obrando con un fin único, y desde el soldado al jefe de división tienen una autonomía ofensiva y defensiva relativa, pero que se manifiesta potentemente obran-

do en la batalla con marcada dosis de libertad inteligente.

Y si pasando de la generalidad y esencia del combate nos elevamos á la forma real del mismo en las combinaciones tácticas, ¿cuánto cálculo inteligente formado sobre el mismo terreno de la lucha! ¿qué poder intelectual para prevenir los movimientos del enemigo y asegurar el éxito de las propias maniobras! ¿qué fuerza de genio artístico intuitiva, pero basada en un elevado criterio de inteligencia!

No basta, no, saber combinar un plan de campaña ó de ataque; no es suficiente ejecutar con rapidez un movimiento ó una maniobra: es necesario, como dice Salustio en las palabras que en cabeza dejamos copiadas, que las facultades se armonicen y reunan en el mando, porque de ese acuerdo íntimo depende el éxito.

El plan de campaña formado podrá ser bueno en sí; pero los movimientos de los ejércitos enemigos le hacen con frecuencia defectuoso, y es necesario modificarle, reformarle, cambiarle por otro: y esto instantáneamente; y esto sin perder el tiempo en discusiones prolijas; y esto ántes de que el plan enemigo nos limite la propia libertad de acción.

Habrà quizá necesidad de cambiar la línea de operaciones, de contener la marcha de aquel cuerpo, de poner en movimiento á éste, de acudir con prontitud á un punto que considerábamos léjos de la atención del enemigo y que se convierte de pronto en objetivo esencial de su acción. Para hacer todo esto á tiempo, es preciso un elevado conocimiento de la guerra, del país, de los elementos con que contamos y de los con que cuenta el adversario, un estudio intelectual anterior y de momento que garantice la conservación de las fuerzas que obran á nuestra impulsión, y cuya pérdida puede comprometer la existencia del Estado, ese primer punto de mira que siempre está presente á la vista del mundo militar.

El plan de batalla estará bien pensado, bien combinado; pero si la dirección del combate es inepta; si una superior inteligencia no ilumina las órdenes del mando, ¿cómo ocurrir rápidamente á los casos imprevistos?

Una zanja desconocida detiene la marcha de la caballería y de la artillería.

ría; un punto táctico que se creyó de fácil acceso opone una resistencia capital á nuestros esfuerzos; aquel otro que habíamos creído de interés muy secundario nos presenta de pronto un peligro inminente; un río que creímos invadable, y que cubre el flanco derecho de nuestra línea de batalla, dá paso á una división que amenaza envolvernos cuando tenemos desguarnecida aquella ala; el cuerpo que hemos dirigido á atacar el flanco izquierdo enemigo es rechazado, perseguido é inutilizado para la acción general; otro cuerpo contrario que creímos á 20 leguas de distancia muestra de pronto sus exploradores avanzando sobre nuestra línea de retirada: ¡qué dominio sobre sí mismo y sobre los demás se necesita para sobreponerse á tan peligrosos accidentes! ¡cuánta fuerza de voluntad reflexiva é instantánea para ocurrir á tales variantes! ¡qué poder intelectual para conservar en la mano todos los elementos de que disponemos, y dirigirlos al fuego en los momentos oportunos!

El arte de la guerra obedece en su aplicación á principios de desenvolvimiento inteligente como todas las artes; pero en la práctica presenta esa base intelectual una profundidad, una extensión, una fuerza de voluntad espontánea y reflexiva á la vez, una dificultad de manifestación que no ofrecen aquellas, porque, como dijo el malogrado Rustow, el arquitecto, el pintor, el escultor, se valen de elementos materiales dóciles á su fuerza combinadora, en tanto que el mando militar, no sólo es secundado por elementos inteligentes, y como tales apasionados y con un desarrollo de instinto conservador que es muy difícil contener, sino que en su acción lucha frente á frente con otro artista, permítasenos la palabra, cuyo objeto es anular todas las combinaciones, todos los actos, todos los planes propios.

El cálculo y la ejecución se vivifican, pues, en el arte de la guerra por un mútuo concurso.—M. N.

SUCESOS.

Experiencias en Portsmouth.

Han tenido lugar en Portsmouth, (Inglaterra), unos curiosos é importan-

tes experimentos para averiguar los efectos del fuego de bombas sobre la superficie de la cubierta acorazada de un buque, inclinada sobre el horizonte.

Entre las corazas sujetas á prueba la había de diferentes clases, tales como acero liso; acero Whitwort, que consiste en diferentes piezas de acero reunidas, cada una de las cuales es de suma dureza; hierro puro; y hierro revestido de acero.

Hé aquí lo más interesante que hallamos en los periódicos, referente á dichos experimentos.

Siempre ha existido la idea de que si un buque acorazado pudiese construirse en tal forma que los proyectiles enemigos le diesen necesariamente de un modo oblicuo, el lado de la defensa ganaría muchísimo.

Por esta razón se adoptan todos los medios posibles para conseguir que un buque pueda combatir de proa, ó en su ángulo sumamente inclinado. Los experimentos recién llevados á efecto arrojan considerable luz, al ménos sobre un punto del problema.

Pero parece existir una gran diferencia en los efectos de un proyectil sólido, según dé más ó ménos oblicuamente en el blanco. En los ensayos de Portsmouth la oblicuidad era grande.

El puente ó cubierta desnuda estaba representada por un espesor de una pulgada de hierro, y sobre ésta había una coraza de dos pulgadas de grueso.

Contra esta estructura se trató de experimentar el efecto de cañones de 12 y 18 toneladas á corta distancia. El efecto de un proyectil cónico, largo y puntiagudo con sus saltos de retroceso, como las balas de fusil, es siempre característico. En la presente ocasión operó el singular efecto de dar un golpe, primero levantando alguna parte del metal de la coraza con su puntiaguda cabeza, y despues haciendo un agujero en la misma con su parte posterior.

Pero excepto en un disparo hecho contra la coraza Whitworth, los proyectiles no pudieron penetrarla. Pudo haber roto la armadura; pero en todos los casos el proyectil se destrozó lanzando sus fragmentos exparcidos al mar en todas direcciones.

Es un hecho curioso que las corazas de hierro hayan dado en esta ocasión tan buenos resultados, pues parece que el acero no compensa su exceso de cos-

te, excepción hecha del acero dulce usado en la construcción de los buques.

Los proyectiles usados eran sólidos, ó granadas rellenas de arena en vez de pólvora. Finalmente se hicieron ensayos con granadas *vivas* ó sea rellenas de pólvora. Es un hecho notable que éstas fueron de menor efecto que los proyectiles sólidos.

No hubo un caso siquiera en que las granadas explosivas penetrasen las corazas, aunque eso sucedió con las demás clases de proyectiles. El problema que ha recibido así su solución práctica es de suma importancia para los buques no acorazados.

También tiene su valor para el caso de los acorazados en cuanto se relaciona con su cubierta ó puente blindado. Los dos grandes buques italianos *Italia* y *Lepanto* nos dan una prueba notable de su confianza y preferencia en lo que puede denominarse «blindaje horizontal,» contra el blindaje en los costados del buque.

PRENSA NACIONAL.

De la **Correspondencia militar** tomamos los siguientes curiosísimos datos acerca del municionamiento de la infantería en Austria, Inglaterra é Italia.

En el ejército austro-húngaro, lleva el soldado de infantería 70 cartuchos (7 paquetes), colocados en dos cartucheras, la del lado izquierdo lleva además un frasquito con aceite, desarmador, etcétera y algunos trapos. Las dos cartucheras no se llevan á la vez más que en campaña.

El batallón marcha acompañado de dos carros de artillería de modelo 63-75, cuya carga es de 21.000 cartuchos. En las cajas del avantren se colocan además 16 sacos para trasportes de municiones, debiendo llevar cada saco 36 paquetes de 10 cartuchos.

Este carro de guerra debe recorrer con esta carga 1.000 pasos en 12 minutos; en terreno montañoso se reduce la carga de cada saco á 26 paquetes.

La provisión de municiones que llevan los carros, da á cada fusil 52 cartuchos.

La carga de estos carros se aligera para las brigadas de montaña, 1.748 kilogramos en vez de 1.925, lo que re-

duce á 43 el número de cartuchos disponibles para cada fusil.

En las comarcas en que es posible sustituir los carros con trasportes á lomo, cada batallón dispone de 12.160 cartuchos en cajas de 760 cada una, del peso de 41 kilogramos. Cada bestia de carga lleva dos de estas cajas.

A cada división de infantería corresponden tres secciones de municiones que llevan los números 1, 2 y 3 que en junto cuentan 32 carros cargados de cartuchos de infantería, ó sea 25 cartuchos para cada fusil.

La sección de municiones que lleva el núm. 3, funciona en cada cuerpo de ejército como parque de municiones del mismo. Esta sección no está dotada de municiones de infantería.

Entre los «parques de municiones de ejército» y los «depósitos de municiones,» se coloca un «parque de reserva» tirado por dos caballos de requisa y que lleva 22 cartuchos por fusil.

El soldado inglés lleva 70 cartuchos (7 paquetes); 40 en dos bolsas, 10 en una pequeña cartuchera y 20 en la mochila ó en el saco. Cada batallón va seguido de 3 carros de municiones, llevando cada uno de éstos 9.600 cartuchos, ó sean en total 28.800 cartuchos, de los cuales corresponden 30 á cada fusil.

Las secciones de municiones afectas á la división cuentan 29 carros cargados de municiones de infantería. Llevan entre todos 278.400 cartuchos para 7.570 fusiles, ó sea 36 cartuchos por arma. Las tres secciones de municiones del cuerpo de ejército (tres divisiones), cuentan 87 carros con 835.200 cartuchos: 278.400 por división y 36 por fusil.

Los parques móviles y los establecimientos sedentarios á retaguardia del ejército, poseen aún para cada fusil una provisión de 300 cartuchos, lo que eleva á 473 el total de los que tiene disponible cada fusil.

El soldado italiano lleva 88 cartuchos (11 paquetes), 64 en la mochila y 24 en la bolsa de cartuchos.

Cuando llega el momento de entrar en fuego, abre primero el soldado uno de los paquetes que lleva en la bolsa.

y saca de la mochila dos paquetes, que coloca en la cartuchera. Ni el batallón ni el regimiento llevan carro alguno de municiones.

Una sección de 18 carros del parque de división está encargada del transporte de municiones para la infantería. Cada carro lleva en tres cajones 26.008 cartuchos, repartidos en 400 sacos.

La sección de municiones de infantería que tiene además una reserva de 20 caballos y de dos carros, transporta en total 468.000 cartuchos ó sean 50 cartuchos por fusil (12 batallones de infantería). Pero en este cálculo hay que comprender el regimiento «bersaglieri» que puede ser agregado á la división y que tambien se municiona en la misma sección; de modo que, en realidad, no lleva el parque divisionario más que 43 cartuchos por fusil.

El parque de cuerpo de ejército cuenta 56 carros, 28 de cuatro ruedas y cuatro caballos, y 28 de dos ruedas y dos caballos. Estos carros se dividen en dos secciones de 28, cada una de las cuales municiona una división. Cada carro puede llevar 26.000 cartuchos, lo que permite distribuir 50 cartuchos á cada fusil.

Viene despues el parque del ejército: este parque lleva en carros equipados una provisión de municiones que representa 50 cartuchos por fusil.

Esta organización proporciona 131 cartuchos por fusil, y 231 añadiendo la provisión de reserva.

Según la *Gaceta Universal*, se ha recibido en Madrid, y se ha comentado bastante, una carta en la que se dá cuenta de los frecuentes atropellos que cometen los moros fronterizos á nuestras posesiones de África, añadiendo que, aunque esto ha sucedido siempre, hoy se ha dado importancia á la noticia, porque parece que los últimos hechos acusan mayor gravedad que todos los anteriores.

En Marruecos se deja sentir la influencia inglesa de una manera bastante ostensible.

Oficiales británicos instruyen á los reclutas del Emperador en ejercicios guerreros: oficiales dirigen obras de fortificación permanente y artillan esas obras una vez concluidas: oficiales de

la Gran Bretaña mandan los buques de guerra marroquíes.

De esta inmisción pacífica á la intervención armada, sólo hay un paso: de la intervención á la anexión ó al protectorado, medio pié.

¿Seremos tan confiados que no demos importancia á la acción de Inglaterra, lenta, pero eficaz y positiva?

Parece ser que nuestro Gobierno se ha negado rotundamente por fin á todo trato que tenga por objeto la cesión ó permuta del derecho que la paz de Wad-Rás nos asignó en Santa Cruz de Mar Pequeña; pero no basta eso.

Todo derecho entraña una acción positiva en quien le posee y una obligación práctica, moral ó material, ó ambas á la vez, en aquellos á quienes se refiere el derecho.

Tomemos, pues, posesión de Santa Cruz; hagamos en ella ondear nuestro pabellón; tengamos en ese pedazo de tierra africana una fuerza que garantice nuestro dominio legal; ese es el deber de España.

Creyendo que nuestros lectores verán con gusto las precauciones mandadas observar en Egipto por el ministerio de la Guerra inglés, con el fin de preservar la salud de las tropas contra las enfermedades peculiares á aquél país, y que en la reciente campaña comprendían fiebres tifoideas é intermitentes, insolación y apoplejía por el calor, viruelas, diarrea y disenteria, escorbuto, oftalmía, parásitos en los alimentos, cólera asiático y peste, transcribimos á continuación dichas precauciones, tomadas de la *Revista Popular*.

«Campamentos: deben emplazarse sobre terrenos secos, que no hayan sido ocupados por materias orgánicas descompuestas, planos, para evitar encharcamientos de agua, en exposición norte y con ventilación.

Provisión de agua: debe ser pura y clara; las turbias deben rechazarse, y en caso de no haber otra, purificarla con una cucharada pequeña de alumbre por cada diez galones de agua; filtrar el agua y hacerla hervir antes de usarla.

Habitación y letrinas: desinfectar los excrementos con polvos fenicados, con cloruro de calcio, etc.; abrigo del

sol y de la lluvia; hospitales y enfermerías separadas de las viviendas. En caso de epidemia, los excrementos, después de desinfectados, deben enterrarse.

Alimentación: Reconocimiento sanitario de las provisiones; cocer bien toda clase de alimentos, incluso las conservas; uso del jugo de limón, café, chocolate y té; éste mezclado con zumo de limón; para refresco, agua de arroz, de cebada; empleo del extracto de carne Liebig (una cucharadita por media pinta de agua), que es un excelente reparador de las fuerzas perdidas. Vinos tintos de Sicilia y de Grecia, con preferencia al rón.

Higiene personal de las tropas: gran limpieza y aseo personal, baños, vestidos anchos, dormir en lechos elevados, no trabajar en ayunas, tomar al levantarse una taza de café, té ó chocolate; en caso de desfallecimiento no propinar estimulantes como ron, etc., sino extracto de carne en agua caliente con un poco de vino ó de brandy; después de marchas forzadas descansar en sitio no expuesto á corrientes de aire, y no refrescar hasta después de cambio de ropa; lavarse los pies, para evitar las ampollas, cuidar de la boca, para impedir el escorbuto y combatir su aparición desde el primer momento; lavar la cabeza de los soldados invadidos de parásitos con agua fenicada; en caso de oftalmía, prohibir la comunicación de los enfermos; en caso de peste, aislar los enfermos, desinfectar los hospitales y quemar todos los excrementos y útiles infestados.»

Prensa Extranjera.

El general Galliffet, comandante del 12 cuerpo de ejército, ha pasado á las brigadas que han maniobrado bajo su dirección el mes último, la siguiente nota que hallamos en *la France militaire*, y que no deja de ofrecer interés para los que siguen paso á paso, los progresos á que se ha entregado con patriótico ardor el ejército vecino.

«Las maniobras ejecutadas en 1882, dice, por las brigadas de infantería del 12 cuerpo, han dado lugar á las observaciones siguientes.

Operaciones.—Las resoluciones no són siempre la consecuencia lógica de

la hipótesis, y lo que es más grave, la ejecución no tiene ninguna relación con la órden general dada al principio de la operación.

Marchas.—Ejecutadas correctamente por las tropas. Las de los convoyes dejan mucho que desear. Ha habido falta de vigilancia.

Cantones.—Generalmente bien distribuidos. La disciplina ha sido satisfactoria.

Combates.—El reconocimiento de las posiciones del enemigo no se ha hecho siempre con el cuidado apetecido.

Durante el combate y sin mantenerse en el papel que las ha sido fijado, cada fracción (ala ó centro) marcha y ataca por su cuenta sin dar á las otras fracciones tiempo para intervenir.

En el combate real, semejante procedimiento entrañaría pérdidas considerables y permitiría al enemigo destrozar sucesivamente el centro y cada una de las alas.

Ciertos oficiales se empeñan en conservar entre los diferentes escalones las distancias reglamentarias, y olvidan que esas distancias deben variar en razón del terreno y de las circunstancias. Resulta que no se saca suficiente partido de los bosques, muros y otros obstáculos.

Los fuegos individuales són muy frecuentemente tolerados cuando los fuegos por descargas se imponen.

En el momento de intentar el último esfuerzo las tropas pierden el tiempo en fuegos inútiles en vez de marchar resuelta y rápidamente al ataque.

Los capitanes montados parecen ignorar el artículo 107 del reglamento tal como ha sido completado por la carta colectiva de 9 de Agosto de 1882. Abusan de la facilidad de locomoción que les procura el caballo, y muchos llegan á querer mandar sucesivamente cada una de sus secciones.

No deben olvidar que el interés de su conservación, bien entendido, exige que echen pié á tierra como lo indica el reglamento.

Las grandes maniobras deben ofrecer á todos una imágen tan exacta como sea posible de la guerra, y en ésta un jefe no tiene el derecho de hacerse matar por bravura y sin provecho.

Artillería.

En muchas circunstancias la artí-

llería ha desconocido la potencia de los fuegos de infantería, y algunas baterías se colocan al principio de la acción al descubierto y á 800 ó 900 metros de las compañías enemigas, que las prodigaban con razón fuegos por descargas.

Caballería

El 7.º de cazadores no daba á las brigadas más que débiles destacamentos.

Los caballos estaban generalmente ensillados sobre la cruz.

Los jinetes aislados ó en grupo empeñaban el combate «tirando á caballo» contra infantes bien apostados.

Esto es absurdo y contrario á las prescripciones formales del reglamento.

Los pelotones (representando escuadrones) que precedían á la infantería, han ejecutado medianamente el reconocimiento del enemigo.

Administración.—Oficiales de provisiones.

VIVERES.

Ninguna observación.

Escoltas.—Se abusa de las escoltas dadas por la caballería. Los que disponen de ellas no creen poder dar un paso á derecha ó izquierda sin que les siga toda su escolta. Además hacen que los jinetes de la escolta lleven lo que ellos no quieren llevar sobre sí ó sobre sus caballos.

Se olvida que los caballos de escolta están bastante cargados, que los jinetes no se relevan, y que despues de una jornada de excesivas fatigas, esos mismos jinetes y caballos són con frecuencia empleados en llevar léjos, ordenes, que se han olvidado dar en tiempo útil.

El general comandante del cuerpo de ejército hace plena y entera justicia á la buena voluntad que todos, oficiales y tropa, han manifestado. Ordena que se tengan presentes estas observaciones en el curso de instrucción anual, y espera que las faltas señaladas no se reproducirán en las maniobras de 1883.

Por lo visto, aún falta algo para que el ejército francés esté en condiciones de parangonarse con el alemán, á quien ha tomado por modelo.

El *Diritto* publica el siguiente parte telegráfico de Viena:

«Las relaciones entre Austria y el Montenegro són muy tirantes. El príncipe Nikita ha llamado á las reservas para enviar tropas á la frontera de la Herzegowina. El Gabinete de Viena ha reclamado respecto á este asunto, diciendo que la actitud adoptada por el Montenegro podría influir perniciosamente en la población de la Herzegowina.»

Sabido es que la reciente insurrección de la Herzegowina encontraba un apoyo moral bastante marcado en el Montenegro, que por estar limítrofe á aquel país, dado á Austria por consecuencia de la conferencia de Berlin, y por la comunidad de origen y aspiraciones, no ocultaba sus simpatías por la causa de los insurrectos. Ultimamente el Montenegro ha tratado una estrecha alianza con Rusia por la cual ésta garantiza y apoya la existencia social de aquel territorio, obligándose en cambio el Montenegro á dar á Rusia un contingente de tropas en caso de guerra.

La tirantez de relaciones entre Austria y el Montenegro, ¿será causa de que Rusia arroje abiertamente el guante que lanzó de un modo encubierto el ilustre y ya difunto general Skobeleff en París?

¡Quién sabe!

Leemos en el *Daly News*:

«El sultán y su gobierno, á pesar de las preocupaciones que los acosan con motivo de la cuestión de Egipto, no olvidan mejorar las condiciones de defensa de los puntos más extratécnicos del imperio otomano.

A un periódico de Viena escriben de Constantinopla diciendo que la Puerta se ocupa, con preferencia, en la defensa del paso de los Dardanelos y del Bósforo, y como se halla convencida de que el sistema de torpedos es más eficaz que el de artillería, y sobre todo, más económico, las autoridades militares se ocupan en examinar y hacer pruebas con varios de aquellos aparatos, aunque hasta ahora no han encontrado ninguno que reúna las condiciones que el gobierno otomano apetece.

Como el uso de los torpedos fijos presentaba sérios inconvenientes para

la navegación en general y poca seguridad, á causa de las repetidas corrientes que reinan en aquellas aguas, se ha rechazado desde luego; pero para poner torpedos móviles se tropieza también con inconvenientes graves.

El general norte-americano Berdan, bien conocido por el descubrimiento del fusil que lleva su nombre, ha presentado un modelo sobre el cual la comisión examinadora no ha dado informe; en cambio, están haciéndose ensayos con los torpedos Nordenfeldt, inventor de las ametralladoras que llevan su nombre.

El sultán asiste personalmente á todas las pruebas, y se toma por ellas un interés tan grande como si la defensa de los Dardanelos hubiera de garantizar la existencia del vetusto imperio otomano.

NOTICIAS.

Se está gestionando por Guerra la inmediata concesión de un crédito de 1.200.000 pesetas con destino á las obras de la frontera francesa, consideradas como avanzadas de las posiciones de Zaragoza, Pamplona y Búrgos.

Se ha aprobado el emplazamiento de cañones Krupp en Mahón, de artillado en Cádiz y de piezas Krupp en el Ferrol y Céuta.

El ministro de la Guerra de Italia ha adoptado las disposiciones necesarias para apresurar la construcción de las nuevas fortificaciones, y especialmente las que deben defender á Roma. Entre los fuertes y baterías fortificadas hay en la actualidad catorce construidas ó en vías de construcción, y ocho cuyos proyectos han sido ya estudiados, y cuyas obras comenzarán lo ántes posible, empleando los fondos y el personal de dirección disponibles; este personal es más numeroso durante el invierno por consecuencia de la interrupción momentánea de los trabajos en las fronteras de los Alpes.

Las maniobras que han tenido lugar en el Condroz (Bélgica) han atraído tal concurrencia de gentes, que según dicen los periódicos profesionales, ha sido causa de algún barullo y de que, por la aglomeración en ciertas posicio-

nes se hayan deslucido algunos movimientos. Las impresiones recibidas sobre el estado del ejército són variables, llegando un periódico político hasta resumir su juicio en estas palabras, que han levantado generales protestas: «pobre infantería y oficiales medianos.» En lo que están todos conformes es en que el personal de los efectivos, presentes en banderas, no reúne las condiciones de robustez apetecibles. La brigada de guías, compuesta de dos regimientos de caballería, ha marchado de Bruselas al campo de Beverloo, ejercitándose en el servicio de exploración y los demás de campaña; en el campamento debe dedicarse al tiro y á los ejercicios de brigada.

Una conferencia internacional con el fin de sustituir la guerra por el arbitraje, tendrá lugar en el palacio de la Bolsa de Bruselas los días 17, 18 y 19 de este mes. Esta conferencia ha sido provocada por la asociación de arbitraje y de paz de la Gran Bretaña y de Irlanda.

¿Una conferencia para abolir la guerra, provocada por los ingleses?

Aquí sí que viene bien el refrán aquél de á burro muerto.....

Después de las noticias que publicamos oportunamente relativas á los trabajos que Baker-baja está haciendo para la reorganización militar de Egipto, un telegrama de la Agencia Havas negó que todo aquello fuera exacto, asegurando que el ex-coronel inglés y ex-general turco, hubiera hecho más que estudiar las bases de su trabajo; pero noticias de la misma Agencia más recientes confirman las primeras, y creemos que puede considerarse evidentemente cierta la versión de los reclutamientos en Suiza para la gendarmería egipcia, hasta tal punto, que el gobierno federal y la opinión pública en la república helvética, se han alarmado y tratan de evitar que sigan aquellos reclutamientos.

También se han hecho algunos en la Albania y en la Armenia, de cuyos países han llegado á Egipto una porción de individuos que serán soldados del kedive.